9735

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO

Romance Pastoril

COMEDIA RÚSTICA

Copyright, by Joaquín López Barbadillo, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1908

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/romancepastorilc31014lope

ROMANCE PASTORIL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ROMANCE PASTORIL

COMEDIA RÚSTICA

DE

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 651

1908

Al eminente primer actor dramático

Don Luis Echaide,

mantenedor ilustre de la gloria de la escena española, en testimonio de admiración y de amistad,

Joaquin López Barbadillo.

PERSONAS

LA VIEJA.

EL VIEJO.

EL ANGEL.

ADVERTENCIA

La mitad del éxito de esta obra depende del modo de ponerla en escena y de su interpretación. El autor ruega encarecidamente á los actores que no la hagan si no la han de hacer bien. Será la decoración de tono obscuro y la mayor belleza posible. Se estudiarán perfectamente los efectos de luz y se medirán con exactitud los intervalos de obscuridad durante los cuales el viejo y la vieja se transforman en jóvenes primero, y después vuelven á la ancianidad; esta transformación es facilísima: el actor tendrá barbas y peluca blancas, y peluca la actriz; no es necesario que se caractericen pintándose arrugas; al trocarse en jóvenes, el actor aparecerá afeitado, y con su pelo natural revuelto, y la actriz aparecerá peinada de aldeana, con su pelo partido en dos mitades y pegado á las sienes. Luego, en la segunda transformación, no tendrán más sino acomodarse él la peluca y la barba, y ella la peluca. Esto, á pesar de la obscuridad, es tan sencillo que un solo ensayo basta para ejecutarlo. El angel estará representado por una actriz muy joven, muy bella y muy esbelta. Llevará un amplio ropón blanco y unas grandes alas. Los breves pasos que dá al aparecer en escena los dará lentamente, llena de majestad. Después, su misión se reduce á guardar una inmovilidad absoluta, sentada en actitud estatuaria.

ROMANCE PASTORIL

En la cabaña donde viven una pastora y un pastor que tienen muchos años. Es por la noche. En un rincón del fondo, se abre una puerta que da al campo; en otro, sobre el suelo, se consumen las últimas brasas de un hogar, en el cual unos trébedes sostienen un perol. Junto á este hogar hay un escaño; en medio del recinto se levanta una rústica mesa y, cerca de ella, dos toscos asientos. En la mesa, un candil arde muy débilmente. Un ventanuco dibuja la negrura de la noche sobre el ahumado muro. Hay un ambiente de calor y paz en la pobre vivienda. Al alzarse el telón, la vieja, que está sola allí, va poniendo en la mesa un pan grande, un gran jarro de loza bastísima lleno de fuerte y rojo vino, y unos cuencos de madera. Del campo viene el son alegre de unos villancicos:

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.

Se aleja la canción. El viejo, que vuelve del monte, ha cerrado la puerta, abierta á su llegada, y habla solícito, jocundo, con un amor de patriarca vencedor de los años y de la tristeza.

EL — Vieja, viejilla, ¿tienes frío? Pues no hace frío esta noche. ¿Oiste á los mozos que cantaban? Esta noche no se oye aullar al lobo.

669795

Las coplas lo han echado á lo alto de la sierra.

ELLA Y algunos de ellos amanecerán muertos de hambre junto á las veredas.

EL Y muchos en sus cuevas. En esta noche mueren muchos. Je, je: temen que Dios, apenas nazca, castigue á los indinos, y no se atreven á salir á malear. Y, je, je, los castiga: porque, ya ves, se mueren.

ELLA Y vanse á los infiernos.

EL ¿A los infiernos, vieja? Eso es para los hombres.

ELLA Y para los lobos; que para los hombres hay gloria también, y los lobos no tienen más que infierno; que hacen daño todos.

EL Pero no tienen ánima, y no les cae condena.

ELLA Criaturas de Dios son.

EL Eso, sí son.

ELLA Y Dios no quiere que hagan daño sus criaturas y, hombre que lobo, yo digo que, para El, iguales han de ser.

EL Eso es verdad... ¿Aún no hirvió el pote?

ELLA Sí: pronto ha de estar bueno de comer. Faltóme leña, y en las brasas casi apagadas fué guisándose. Esta leña tan seca, en un respiro se consume.

EL (Va á la mesa, toma el pan y, sacando un cuchillo del pecho, corta rebanadas.) ¡Pan blanco, viejilla! Ven: come de él.

ELLA (Tomando un trozo.) ¡Pan de Nochebuena!

EL Sólo esta vez en todo el año lo catamos.

ELLA Sabe á bendición.

EL ¡Pan de trigo, vieja! ¡Y hay quien lo tiene á diario!

ELLA ¡El rey!

EL Y el abad.

ELLA El abad, ya lo sé. Pero, después, el rey no más, creo yo.

EL ¡Y vino! Mira el vino, que el verlo da gozo. Sólo hoy lo probamos... Pero, ¿no hirvió aun el pote?

ELLA ¿No aguardarás, glotón?

EL ...Oye, oye...: yo le daría ya un chupo al vino... ¿Eh?

ELLA Te puede trastornar. Espera á la cena.

EL Verdad: no bebo todavía... Je, je... ¿te acuerdas, el otro año, la otra Nochebuena, cómo reíamos por beberlo?... ¡Y eso que fué bien poco! Vieja, las Nochebuenas nos queremos más.

ELLA Sí, nos queremos más. No es el vino, es la noche. (Quita el sabroso guiso de sobre los trébedes y lo lleva á la mesa, junto á la cual, lleno de santa gula, lo aguarda el pastor.) Ya está en sazón. ¡Mira que huele! ¡Cosa buena es!

EL Como cosa hecha por tus manos. (Siéntanse, se santiguan y empiezan á comer.) Yo tengo el hambre de un zagal de veinte años.

ELLA Yo ya no tengo frío. Ahora saldría al campo sin miedo, é iría por la nieve.

EL Y dejarías el guiso, boba.

ELLA En comiendo, te quise decir.

EL Y en bebiendo. Bebe. (Toma él un gran trago.)

ELLA Vejete, pícaro, borrachino. Trae. (El viejo da á su compañera el jarro, lleno del vino rojo y fuerte, y mientras ella cata el vino hay una pausa augusta.)

EL ¿Qué sentiste?

ELLA ¡Huy, nombre de Dios, que quema, y bien! Llega aquí el fuego, á la barriga, y sube para aquí, y vuelve al pescuezo, y entra como una gana grande de cantar.

EL Pues canta: á ver: ¿á que no puedes? Tendría que oir tu canción.

ELLA Ya sé que no; pero no burles, que romances decías tú el otro año, y querías remedar á los pastores mozos con la voz.

EL Y bien que los remedo:

Nochebuena, Nochebuena,
en que el Niño va á nacer,
por la sierra un ángel iba
caminando hacia Belén.
Se ha perdido entre la nieve..

¡Es verdad, viejilla! Me tiembla la voz.

ELLA (Con un ansia infantil.) ¡Sí; pero sigue, sigue!

EL No, que es prosa de locos esta prosa. Romance es de jóvenes, que tienen ilusión.

ELLA ¡Dilo, dilo! ¿Cómo es? Y se perdió en la nieve el ángel, y llegó á una puerta...

EL Prosa de engaños es. Bebe, bebe, viejilla. Deja los romances. Son cosa alegre y vana de la juventud.

ELLA ¡La juventud!... ¿Te acuerdas?

EL ¿Que si me acuerdo? Bebe, bebe... ¡Lejos se quedó ya! (La vieja prueba el vino de nuevo.)

ELLA Así, así era: como esta fuerza de este vino. Endemoniado está. Cosquillas me hace en todo el cuerpo. El diablo inventó el vino.

EL Algo bueno tenía que hacer el diablo.

ELLA Me emborracharás, pícaro... Dí la prosa, dila. El ángel se metía en la casa de unos pobres... La casa era en el monte... El ángel tenía frío y entraba á calentarse...

EL No. Llegó á preguntar el camino.

ELLA Y eran dos viejos.

EL Calla, calla.

ELLA Dos viejos.

EL Dos viejos:

La vieja hilaba la rueca,
un lienzo grande tejía,
y en vez del traje mojado
el ángel se lo ceñía.
El viejo, pan de centeno
y manteca le ofrecía,
y queso de las ovejas,
y el ángel se lo comía.
Y en la noche Nochebuena,
noche que nació Jesús,
por pagarles la posada
les volvió la juventud.

ELLA ¡La juventud!

EL La juventud. ¿Qué tienes? ¿Ves? Te echaste á llorar, míralo. Si no quería decirlo.

ELLA (Muy tristemente, muy quedamente, como quien habla á solas y son sus palabras lágrimas que suenan.) Mentira fué todo ello. La mocedad viene una vez no más.

EL Mentira fué. Y aunque no fuera... Dice la prosa que el encanto duró sólo una noche. Juventud tan corta, no es la juventud. ¿No comes más?

ELLA Me entristecí. Duro me sabe el pan de Dios.

EL ¡Aprensión! Toma sangre de El, que esta no

tiene que mascar. (Le ofrece el jarro y ella lo rechaza con su mano trémula.) ¡Viejilla, vieja, vieja mía: no llores tú, que es Nochebuena hoy! La nieve cae y temblamos, pero esta noche es noche de alegría y de amor.

ELLA — Sí. El amor no se fué. No se va. Siempre es mozo.

EL — No llores tú. Ríe, canta, mírame. ¿No me decías que sentías ganas de cantar?

ELLA — Sí las sentí. Pero no sale la canción.

EL — ¡Tus ojos me la cantan!

ELLA — Mis ojos, sí.

EL — Tus ojos.

ELLA — Y mi corazón.

EL — Como la yerba que se mueve, y canta sin ruido.

ELLA — Así debe de ser. (Muy á lo lejos, muy confusamente, suena un alegre villancico. La vieja, dulce y amorosa, ha tomado en sus manos el jarro. Cuando hablan los pastores, sus labios temblorosos susurran las palabras.)

EL — Como las aguas de una fuente quieta, que cantan sin ruido bajo su cristal.

ELLA — Sí; eso debe de ser. ¿No oyes?... Dicen la prosa... ¡Y yo también! ¡Y yo también la sé decir!

La puerta se abre. Se apaga la luz feble de la candileja. Un ángel blanco y rubio avanza de puntillas hasta los ancianos, que, muy juntos, en un tierno transporte, con el jarro en alto, no le ven llegar. La mujer murmura:

Y en la noche Nochebuena,
noche que nació Jesús,
por pagarles la posada
les volvió la juventud.

El ángel tiende sus nevadas manos sobre la plata de los cabellos viejos. El teatro se obscurece.

Fuera, resuena el villancico. Al hacerse la luz, el prodigio volvió la mocedad á los pastores: están sentados como antes; son bellos y fuertes: ella acerca á sus labios el vino. El angel, lejos, junto al fuego, se ha reclinado en un escaño y duerme.

EL ¡Mi amor! ¡Bonita mía!

ELLA ¡Mi zagal! ¡Mi amor!

EL Ríe, canta, ríe, que es la Nochebuena.

ELLA La Nochebuena es siempre junto á tí, zagal.

EL El viento abrió la puerta. Cierra. ¿No tienes frío?

ELLA No, no hace frío. ¿Lo sientes tú?

EL Tampoco. Temía por tí. Cuando entró el viento, sentí yo que en la cara me daba un viento de verano, y que olía bien: olor de trigo parecía.

ELLA Yo sentí olor de flores: viento de primavera.

EL Primavera ó verano será, pero la nieve cae. Voy á encender la luz: el aire la apagó.

ELLA No enciendas. Del camino entra bastante claridad. ¡Se está tan bien así!

EL Zagala, zagalilla, bebe vino y quiéreme, que va á venir el día. Cuando amanezca, tendreme que ir al monte.

ELLA No. No te irás hoy. No quiero que te vayas.

EL He de ir muy lejos, para buscar tierras en que no haya nieve y en que el ganado tenga pasto que comer.

ELLA Pues yo he de irme contigo.

EL Tierras lejanas son.

ELLA Yo iré contigo hasta ellas.

EL Aguardarás á que yo vuelva, que hay mal caminar.

ELLA No aguardaré; me iré á tu vera, y no vendremos más aquí. ¡Tierras de sol quiero; tierras que siempre tengan sol, zagal! Haremos la vivienda entre unos árboles que estén siempre verdes, y junto á campos en que siempre tenga calor el suelo para que nazca yerba. ¿Me llevarás?

EL Sí, irás conmigo. Pero es lejos.

ELLA ¿Qué importa que sea lejos? Los dos somos

mozos. Y allí no habrá que hacer candela en el invierno, porque no llega el frío; saltarán los carneros tras las hembras por una tierra que no blanquee nunca; y nuestros hijos...

EL ¡Nuestros hijos...!

ELLA Sí, nuestros hijos no sabrán lo que es la nieve.

EL ¡Zagala mía, sí iremos! ¡Bésame, bésame, zagala! (Cuando se unen sus bocas, una ráfaga fría sacude á los pastores. Los dos se miran, confundidos.)

EL ¿Qué sentiste?

ELLA Sentí un soplo de hielo...

EL Y yo, así, en la espalda...

ELLA La alegría fué... El pensar.

EL El querer ha sido; que el querer, cuando es grande, muy grande, hace temblar también... ¿Dióte pesadumbre?

ELLA No; pero sentí...

EL Toma. Esto es fuego. (Le brinda el jarro, donde ya sólo hay heces.)

ELLA No queda ya. Cierra la puerta. Será el frío de la mañana. Viene clareando.

EL Eso será... También lo tengo yo... Es el día, que viene. (Se levanta el pastor para ir hacia la entrada; pero, de pronto, suena un cantar lejano y el pastor se detiene, y la mujer se pone en pie. Los dos oyen atentos. Á la cabaña llegan claros los dulces ecos últimos:

Por pagarles la posada
les volvió la juventud.

Ambos lanzan un grito, que el espanto apaga. Se abrazan. Luego hablan quedamente, con la sencillez ruda de su dolor y de su pasmo.)

EL ¡Prodigio fué!... ¡En nosotros se hizo!

ELLA ¡Sí, en nosotros se hizo!

EL ¡Nosotros, nosotros! ¡Eramos los viejos! ¡Un ángel entró aquí!

ELLA Verdad era la prosa. Fuimos viejos... ¡Viejos seremos otra vez!

EL ¡No; calla; no se irá...! No habrá de poder irse... Durmiendo está en la choza... Dícelo el romance...

ELLA Se irá, se irá... Va á amanecer.

EL No se ha de ir. Cerraremos.

ELLA Habremos de salir nosotros, y escapará entonces.

EL No saldremos nunca.

ELLA Si no salimos, moriremos.

EL ¡Moriremos teniendo nuestra juventud! (Cierra la puerta. Por el ventanuco entra una pobre claridad de amanecer.) ¡Lo buscaré!... ¡Lo mataré yo á él! Calla...

ELLA Los ángeles no mueren.

EL Este se hizo carne... Calla. ¡Lo mataré!

ELLA No morirá... ¡Estás yerto!

EL Y tú. Mueve las brasas del hogar.

ELLA Apagáronse todas...

EL Alguna habrá. (Los dos, prendidos de las manos, vuélvense temblorosos hacia el hogar, y quedan deslumbrados. Junto al hogar han visto al ángel que, en el escaño, duerme. Hay una larga pausa en que no tienen voz ni acción.)

EL ¡Mira! ¿Lo ves? ¡Es él!

ELLA ¡Es él...! ¡Está dormido...!

EL ¿Tiemblas? ¡No tiembles! (Da un gran salto sin ruido y toma el cuchillo que hay sobre la mesa. Ambos van de puntillas hasta acercarse al ángel. De la sierra llega la vieja canción:

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va...

El pastor, con el último brío, con todo el brío de una fogosa juventud que no quiere irse, masca las palabras.) ¡Quiero ser joven siempre! ¡Que tú seas joven siempre! ¡Que no se vaya la juventud! ¡Que no huya! (Le hunde el hierro en el pecho. El ángel, bueno y blanco, sigue inmóvil su sueño de pureza y paz.)

ELLA ¡No brotó sangre!

EL ¡No brotó!... Fáltanme las fuerzas. (Vacilante, llega hasta el duro asiento que antes tenía junto á la mesa, y se echa en él.)

ELLA Dame calor contra tu pecho. (Siéntase á su lado. Fuera agoniza la canción:

... y nosotros nos iremos
y no volveremos más.)

El teatro queda á obscuras. Al terminar la copla, se ilumina la escena. No está allí el ángel. Por la entrada, de par en par abierta, llega la claridad del dia y se ve la nieve de los campos. Los viejos, vueltos á su triste ancianidad, están como al principio.

ELLA Sigue, sigue...
EL ¿Aún no te cansaste?
ELLA Empiézalo otra vez.
EL No; que es cuento de locos el cuento. Deja los romances. Son cosa alegre y vana de la juventud...

TELON

Las empresas que hagan representar esta obra pagarán por derechos de representación la mitad de los que correspondan á una comedia en un acto.

Obras de Joaquín López Barbadillo

TEATRO

El fin del mundo.—Juguete cómico en un acto y
(Segunda edición.)

La boca del león.—Entremés en prosa, en colabo
Francisco de Torres.

El torerito.—Zarzuela en un acto y en prosa, en co
con José Angulo

Camino de flores.—Zarzuela en un acto y en prosa

El mirlo.—Entremés en prosa, en colaboración co
Ferrand.

Las flores del mal.—Comedia dramática en tres
prosa, en colaboración con A. Custodio.

Romance pastoril.—Comedia rústica en un acto y

NOVELAS

La epopeya de la mugre.—(Historia desagradable
Precio, 2 pesetas.

La hija de Celestina.—Introducción á esta famos
Salas Barbadillo, publicada en el tomo I de
clásica de obras picarescas. Precio, 2 pesetas.

TRADUCCIÓN

Comedia de El herrador, del azote de príncipes y
trador de vicios y virtudes, Pedro Aretino; ab
primera puesta de la lengua toscana en caste
II de la *Colección clásica de obras picarescas.*
setas.

Precio: UNA peseta